

más deporte

el Periódico Sábado, 13 de octubre del 2012

Rivaldo

«Soy otro, Dios me cambió»



FÚTBOL PEDRO DESMONTA A BIELORRUSIA (0-4) • **BALONCESTO** CÓMODO DEBUT EUROPEO DEL BARÇA (72-60)

La nueva vida de una estrella

Rivaldo

«Ahora sigo el camino de Dios»

Una historia de Marcos López

Muchas personas me han preguntado: «¿Qué haces tú en Angola? ¿Por qué te has ido allí con 40 años?». Además de jugar a fútbol —que adoro hacerlo, como lo sabe toda la gente de Barcelona—, me fui allí porque era también una oportunidad, y no solo futbolística, sino con un lado religioso. Soy evangélico, creo mucho en Dios, y tengo a una persona a mi lado, que se llama Víctor, que me da cobertura espiritual. Y me sucedió algo verdaderamente muy extraño.

Mucho antes de ir a África, cuando estaba pensando incluso en retirarme del fútbol, recibí una llamada telefónica de Víctor: «Rivaldo, tú irás a Angola». Yo ni lo podía imaginar entonces, pero más de medio año después, cuando creía que se estaba acabando mi carrera, descolgué de nuevo el móvil. Era un empresario de Angola que me invitaba a jugar a fútbol allí. Pensé: «¿Angola?». En aquel momento no me lo podía creer. Era impensable, pero lo que me había dicho Víctor se había cumplido. ¿Cómo fue? No lo sé, ni siquiera ahora puedo saberlo. Pero sucedió. Creo que fue algo de Dios.

“

«Tengo un Mundial, he sido el mejor del mundo. Pero mi mejor trofeo es haber conocido a Dios y seguir su Evangelio»

Me siento feliz, pero no solo por jugar, sino porque cumplí el sueño de levantar en ese país una iglesia evangélica. Poco a poco. Compré los terrenos hace unos meses y estamos a punto de inaugurarla. Está casi acabada. Si no pasa nada, abriremos las puertas el día 18. Es nuestra manera de ayudar a mucha gente que lo necesita, ya que en Angola, como también ocurre en muchas zonas de Brasil, hay mucha pobreza.

Angola es un país que se está desarrollando muy bien tras la guerra. Ahora es totalmente diferente. He abierto un instituto de acción social, tanto en Brasil como en Angola, para intentar ayudar a los que más lo necesitan. Dios me dio tantas cosas en este mundo durante mi vida que ahora tengo que poner mi corazón, mi energía, mi fuerza para intentar devolver todo de alguna manera.

No creo que muchas personas tengan el coraje que tuve yo de irme a jugar a África. No paran de pregun-

tarme: «¿Por qué? ¿Te has vuelto loco? ¿Qué ganas ahí?». Muchos decían que no aguantaría nada, que me iría pronto. Pero Dios me llamó para que fuese allí. No, no eligió a otra persona ni a otro jugador de fútbol. Me escogió a mí porque sabía que yo sí lo soportaría.

Es fácil vivir en Barcelona, Londres, Sao Paulo... Son ciudades maravillosas. Es fácil dar cariño y abrazar a personas perfumadas, guapas, ricas, pero no lo es a alguien que no puede bañarse ni comer. Esas personas no tienen la culpa de venir al mundo en esas circunstancias, y hablo también de las zonas pobres de Brasil o de otro país. Al final, es algo, tal vez, del destino. Yo mismo podría ser quien estuviese allí.

No nos vamos a llevar nada después de la muerte. A las 24 horas de morir, todos, pobres o ricos, seamos como seamos, acabamos igual. Por eso tenemos que ayudar a Dios, para tener esa vida eterna, porque el cuerpo no vale para nada. El corazón y el espíritu es lo que permanece. Es, por lo tanto, Dios quien está tocando mi corazón cada día para poder ayudar a todos ellos. Estoy hablando de Angola, pero vale para cualquier lugar.

“

«Aquel 19 de abril del 2004, Dios me dio una oportunidad, me salvó de la muerte, del accidente, de todo»

Aquí, tras la guerra, que duró tantos años, quedó mucha destrucción. Pero hay que felicitarlos por cómo están levantando el país, aunque todo sea muy complicado. Mucha gente del interior se traslada a la capital en busca de una oportunidad.

Pero hay que aplaudirles por todo lo que están haciendo. Todo es complicado, hay mucha gente del interior que va a la capital en busca de una vida mejor. Nada es fácil. Yo, por ejemplo, tardo casi dos horas en recorrer 25 kilómetros para ir a entrenar. Me levanto a las seis de la mañana porque empezamos a las ocho. Pero he podido descubrir África, jamás había estado allí, ni siquiera había jugado nunca contra un equipo africano. Pero Dios, como he dicho antes, me llevó hasta allí. Ha sido algo óptimo. Le he dado otro valor a la vida. Pido menos, no pierdo el tiempo en cosas absurdas. Antes, por un simple dolor de cabeza, ya te enfadabas. Pero aquí no paras →



La mano de Rivaldo, con el nombre de Eliza, su esposa, tatuado en uno de los dedos.

Hace 10 años, Rivaldo gozaba de un Mundial con Brasil. Ahora le brillan los ojos construyendo una iglesia evangélica en Angola. Este es el relato en primera persona de un desconocido viaje interior.

JORDI COTRINA



Rivaldo, en el exterior del monasterio de Pedralbes, en Barcelona, el lunes.

La nueva vida de una estrella

→ de aprender cosas. Es una lección constante para mí. No me puedo quejar de nada. Al contrario. Solo puede agradecer a Dios todo lo que tengo. África me ha tocado mucho. Es como si fuera otro Rivaldo. Soy feliz por haber ganado muchos títulos, por haber sido campeón del mundo, por haber jugado en el Barcelona, el Milan, el Deportivo, el Palmeiras, el Olympiakos, el Sao Paulo, el Corinthians. Fue un regalo de Dios, pero todo pasa en la vida.

El lado espiritual

Soy evangélico, me convertí, quiero seguir el camino de Dios. Ahora lo ves todo muy diferente, no tienes maldad, procuras fallar lo menos posible. Mi pensamiento ya no está en el lado material, ahora pienso en el lado espiritual porque tenemos otra vida. Ahora mismo, soy una persona muy distinta, más feliz que antes.

¿Cuándo encontré el camino de Dios? Antes de cumplir 32 años, y tras salir del Cruzeiro, me quedé a vivir en Mogi Mirim. Fue entonces cuando empecé a escuchar voces, como si fuera el diablo, hablándome. Me decía: «Vas a morir en un accidente de coche». Estuve 20 días con esas voces dentro de mí. No podía decirle a nadie lo que me estaba pasando, ni siquiera a Eliza, mi esposa. Cada vez me daba más miedo coger el coche. Un día, salí de Mogi Mirim rumbo a São Paulo y acabé pasando por Curitiba, por lo que llaman la *carrtera de la muerte* por lo peligrosa que es. No paraba de escuchar esas voces. «Vas a morir en un accidente de coche. Vas a morir». Y, de pronto, escuché otra voz que decía: «Si tú crees en mí, no morirás. ¡Cree en mí!». Era la voz de Dios. Así estuve 20 días, hasta el 19 de abril del 2004, fecha de mi aniversario.

La charla con Eliza

Estaba en Mogi Mirim, fui a São Paulo a pasar la mañana con mis hijos y por la tarde pasé a buscar a Eliza. Ella ya era evangélica, yo no. Era católico, pero no practicante, no de ir a la iglesia, no de leer la Biblia. Mi esposa siempre me hablaba de eso, pero no le hacía caso. Hasta ese día. De vuelta a casa, pasé mucho miedo conduciendo y cuando subí al ascensor me puse a llorar. Lloré como un niño, mucho más incluso que el día en que murió mi padre. Entonces, ella recitó una oración conmigo, me dijo que siguiera el camino de Dios y leyó un versículo de la Biblia. Jamás volví a escuchar esas voces. Nunca más. Lo cuento porque pasé los 20 peores días de mi vida.

Desde entonces, soy otro. Respeto todas las religiones, pero solo puedo explicar lo que viví yo. No todos tienen la oportunidad que yo tuve de que Dios hablara conmigo. Muchas personas mueren sin conocer a Dios. Muchos piensan en beber, en fiestas, en mujeres... Pero eso es solo el placer de acá. No lo condeno. Ya lo pasé. Dios tuvo misericordia de mí y me libró. No tengo necesidad de ese placer, soy feliz con mi familia, con mi



Rivaldo, en Angola, junto a los terrenos donde levanta una iglesia evangélica.



Roseline, Eliza (esposa de Rivaldo), Víctor y el jugador, junto a un cartel de la iglesia.

ALBUM PERSONAL DE RIVALDO



La angustia

«Oía voces: 'Vas a morir en un accidente de coche'. Parecía el diablo. Fueron mis peores 20 días»

La revelación

«De pronto, escuché otras voces: 'Si tú crees en mí, no morirás. ¡Cree en mí!'. Era la voz de Dios»

El mensaje

«Es fácil abrazar a la gente guapa y perfumada, pero no lo es a alguien que no puede bañarse ni comer»

ALBUM PERSONAL DE RIVALDO



El astro eclipsado

Rivaldo fue la estrella del Barça del fin de siglo, pero sus gestas quedaron pronto olvidadas por el impacto que causó Ronaldinho y las cotidianas heroicidades de Messi

JOAN DOMÈNECH
BARCELONA

La sonrisa de Ronaldinho y las cotidianas gestas de Leo Messi han sometido a un prematuro (e injusto) entierro el recuerdo del astro del fútbol que despidió el siglo pasado y, con él, al antiguo Barça. Un jugador que surgió del mismo barrio, dotado con una carga similar de talento para el fútbol. Rivaldo es una referencia perdida, olvidada, para la última generación de culés que empezaban a abrir la boca cuando brillaban los dientes de Ronaldinho y que no la han cerrado viendo las diarias heroicidades de Messi.

Pero Vitor Borba Ferreira Gómez (Paulista, Brasil, 19 de abril de 1972) fue uno de los grandes. Como Ronaldinho y como Messi. Ganó también un Balón de Oro (1999) y el FIFA World Player (1999). Fue campeón del mundo (2002) y de América (1999) con la selección brasileña, de la Champions League con el Milan (2003) y de nueve Ligas en cuatro países distintos, desde Brasil (Palmeiras, 1994 y 1995) hasta Uzbekistán (2009), antes de desviar el camino que le guiaba a la portería hacia el altar.

Núñez pagó 24 millones en el último instante para recuperar los goles que perdía con el adiós de Ronaldo

Rivaldo marcó una época, como la han marcado Ronaldinho y Messi a su manera y en la dimensión que han sabido. No se explicarían las dos Ligas de Louis van Gaal (1998 y 1999), ni la Copa de Europa (1999) sin los 130 goles en 235 partidos que anotó el diez de aquella época, aunque comenzara llevando el 11.

Tripletes contra desastres

Llegó precisamente para ser el referente y a toda prisa, con el cierre del mercado de fichajes de 1997. Cuatro meses antes, el Barça había perdido a Ronaldo. El club compró por 3.000 millones de pesetas (18 millones de euros) a Sonny Anderson, otro brasileño, pero pronto se vio que no marcaría los goles suficientes, y Josep Lluís Núñez tuvo que firmar otro talón de 4.000 millones de pesetas (24 millones de euros) para

JORDI COTRINA / FRANCESC CASALS



El jugador conecta la chilena en su tercer gol ante el Valencia, en junio del 2001.



Rivaldo besa el Balón de Oro que ofreció a la afición en el Camp Nou, en enero del 2000.

llevarse a Rivaldo de A Coruña. Su desgracia fue que no obtuvo crédito de las mayores gestas que protagonizó, suficientes para ser eternamente recordado pero que solo sirvieron para evitar desastres.

Antes de que Messi humillara a todos los goleadores del planeta la temporada pasada (siete tripletes, dos póqueres y un repóquer), Rivaldo anotó en una temporada un triplete en San Siro ante el Milan (3-3), otro en el Bernabéu (2-2, porque el último gol del Barça fue injustamente anulado por Losantos Omar) y el tercero en el Camp Nou.

Pelea con Van Gaal

Este último sirvió para derrotar al Valencia (3-2) y evitar el sonrojo que se habría producido si, por primera vez, el Barça no se hubiera clasificado para una competición europea. Hubo quien elogió la asistencia de Frank de Boer por el balón bombeado que Rivaldo controló y elevó con el pecho y la chilena que conectó de espaldas a la portería de Cañizares desde el borde del área.

Por entonces (2000-2001), Rivaldo estaba marcado por el enfren-

El 'diez' de la época anotó 130 tantos, logró 4 títulos y un Balón de Oro, y se fue como campeón del mundo

tamiento que tuvo con Van Gaal justo el año anterior, cuando se negó a seguir jugando de extremo tras lograr el Balón de Oro. Continuó en la banda, muy a su pesar, mientras el Barça iniciaba el declive hacia la oscuridad. En el inicio de su última temporada, se negó a iniciar los entrenamientos reclamando un aumento de sueldo pactado que Joan Gaspart no había satisfecho. Cuando acabó la Liga, se marchó al saber que Van Gaal volvía al banquillo.

Rivaldo fichó por el Milan, en una salida que mantenía su estatus de estrella, sobre todo tras conquistar el Mundial del 2002 con Ronaldo y Ronaldinho. Dos años grises en Italia lo condujeron al sur, a Grecia. De ahí a Uzbekistán y, tras una breve escala en Brasil, de nuevo hacia abajo, a Angola, donde encontró otro camino. De la portería se dirigió a la iglesia. ≡

iglesia. Solo puedo ayudar a que todos conozcan el Dios que yo conocí, porque cambiará su vida al cien por cien, como cambió la mía.

Me hace feliz saber que las personas dicen que me ven diferente de como era, por ejemplo, en el Barcelona. Si ellos tuviesen esa posibilidad, verían que esta vida pasa y que yo estoy preocupado por la otra vida. Vi cosas, las vi, no me las han contado, de personas que estaban enfermas y se sanaron. Las vi yo. Dios existe de verdad, no quiero ir al infierno, solo seguir su camino. Ahora es como si tuviera ocho años de vida. Desde el 2004, soy una persona nueva. Le agradezco que me diera la oportunidad de tener una vida buena en la tierra y otra mejor que esta. Se lo agradezco a Dios doblemente.

Hablo desde el corazón. Tengo un Mundial, he sido el mejor del mundo, pero el mejor trofeo es haber conocido a Dios y seguir su Evangelio. Eso cambió mi vida, ese es el mayor regalo. Aquel 19 de abril del 2004, Dios me dio la oportunidad, me salvó de la muerte, del accidente, de todo... Fue mi mejor trofeo. ≡